

De la televisión analógica a la digital: renovación tecnológica y cambios empresariales

por M^a José Pérez Serrano

ALCOLEA, GEMA (2003):
La televisión digital en España.
Sevilla: Comunicación Social.

El año 2012 será clave para la televisión en España. Según la previsión legal se producirá el "apagón" analógico, hecho que abrirá a todos los receptores nuevas formas de ver y entender el medio que les ocupa más de tres horas diarias de su tiempo. En el ínterin, los acontecimientos se suceden en el sector televisual español. Las distintas modalidades de televisión digital -por satélite, terrestre (TDT) y por cable- y la televisión local son algunos de los elementos que se encuadran dentro de estos cambios. No obstante, si hay uno definitorio de este nuevo panorama es el que describen las trayectorias de las dos "antiguas plataformas digitales" por satélite (Alcolea, 2003: 237), de tan corta, pero intensa, vida.

La Televisión Digital en España compila y explica, en una exposición lineal, la génesis y evolución de Canal Satélite Digital y Vía Digital, hasta que,

en el verano de 2003, comenza-se su andadura Digital +, nombre comercial derivado de la fusión por absorción de ambas plataformas. La avidez gnoseológica hacia el entorno mediático por parte del lector encontrará en el estudio realizado por Gema Alcolea la respuesta adecuada en los datos sistematizados en torno a dos ejes fundamentales: las estrategias informativas y las estrategias comerciales seguidas desde la aparición de las plataformas en 1997.

El resultado de la investigación que ahora ve la luz editorial se estructura en siete capítulos que abarcan desde el origen de la televisión digital hasta la respuesta de los destinatarios y las expectativas de futuro.

La historia de la televisión que ocupa el primero de los capítulos se hace desde "la perspectiva de los avances tecnológicos" (Alcolea, 2003: 13). "La llegada de la televisión digital a nuestro país suscitó una rápida regulación" (Alcolea, 2003: 61), que la autora analiza en el segundo capítulo, para, seguidamente, referirse a la constitución de los operadores desde la perspectiva legal española y comunitaria. En un sistemático barrido, cuya sencillez descriptiva facilita la tarea del lector y, asimismo, refleja el dominio conceptual y

expresivo de la autora, Alcolea expone dos de las polémicas suscitadas por la puesta en marcha de la televisión digital en España: la compatibilidad de los descodificadores y la llamada “guerra del fútbol”, una de las cuestiones mediáticas más virulentas surgida tras la compra, por parte de Sogecable y de Antena 3 TV, de los derechos de diferentes clubes de fútbol. En 2002, el Gobierno impuso 34 condiciones para autorizar la fusión, diez de ellas relativas a estas retransmisiones deportivas, aunque “con el tiempo se ha demostrado que el fútbol no ha sido rentable para las plataformas” (Alcolea, 2003: 74).

Sobre las nociones recogidas en el volumen *La Empresa Informativa*, la autora comienza el tercer capítulo. La definición de “empresa” y “empresario”, y la aportación intelectual de Alfonso Nieto relativa al “poder de informar” son las coordenadas en que se sitúa Alcolea para completar los índices de participación accionarial realizados en las primeras páginas.

La titularidad del capital social, la distribución del accionariado y los objetivos fijados por los responsables de las plataformas a la hora de afianzar su posición dentro de sus grupos son algunos de los aspectos desarrollados en las páginas de

este tercer capítulo, titulado “Estrategias empresariales”.

A continuación analiza las diferentes formas de pago a fin de atraer el abono y rentabilizar recursos en función de estrategias basadas en el precio de las ofertas. Para situar lo que pudiera resultar novedoso en nuestro país, la escritora vuelve su interés a la cuna de la televisión de pago, Estados Unidos, y a los factores tecnológicos, socioculturales, económicos y legales que “facilitaron la reestructuración del sistema televisivo” (Alcolea, 2003: 105).

Con un título escueto, “Promoción”, el cuarto capítulo comienza con la presentación de la imagen empresarial de Canal Satélite Digital y Vía Digital para continuar con las ofertas promocionales, la promoción de abonados, las modalidades publicitarias y las revistas de abonados.

Tres epígrafes condensan el quinto capítulo, cuyo contenido estudia las circunstancias generales del mercado de la producción audiovisual en España desde una triple óptica: la producción de programas para la televisión; la producción cinematográfica, en la que destaca “la estrecha relación” entre la industria del celuloide y la

pequeña pantalla, y la producción de canales temáticos.

Bajo la rúbrica “Estructura económica y financiera”, el sexto capítulo se centra en el análisis de la situación empresarial de Canal Satélite Digital y Vía Digital para lo cual aporta profusión de datos estructurados en tablas y gráficos que orientan al lector y demuestran la posición de liderazgo de la sociedad del grupo PRISA. También señala Alcolea las fuertes pérdidas que “confirmaban que este segmento de televisión de pago todavía se encontraba en fase de maduración a los cinco años de su implantación” (Alcolea, 2003: 237).

De lo expuesto se deduce que ningún elemento esencial de la televisión digital se ha omitido en este estudio, pues, incluso el destinatario y su respuesta, han sido considerados como factor determinante del proceso, ya que es en la audiencia donde

radica la última razón de ser de la comunicación social. No obstante, en el epígrafe final de este séptimo capítulo se dibuja un horizonte que denota la visión de futuro que la autora tiene respecto a esta oferta de televisión, todavía en ciernes.

La Televisión Digital en España es un trabajo original e innovador que contribuye al esclarecimiento del panorama mediático, fácil de comprender por sus resúmenes y sistemas de avance en el texto. El libro, como señala el catedrático Francisco Iglesias en su prólogo, resulta “una imprescindible referencia para cuando se haga la historia de la televisión digital en nuestro país” (Alcolea, 2003: 9). Su extensa bibliografía y notas al final de capítulo son exponente de la labor investigadora de Gema Alcolea, que ha cristalizado en una rica construcción conceptual, y supone un paso firme en el camino científico de la comunicación.

Brújula digital para entornos cambiantes

por *Fermin Galindo Arranz*

LÓPEZ, NEREIDA Y

PEÑAFIEL, CARMEN (COORDS. Y EDS.) (2003):

ODISEA 21. La evolución del sector audiovisual.

Madrid: Editorial Fragua.

Odisea 21, la evolución del sector audiovisual, es un libro innovador que recoge distintas aportaciones de investigadores universitarios y profesionales de los medios audiovisuales con el fin de ofrecer un testimonio actual de los medios de producción y las nuevas tecnologías en la Sociedad del Conocimiento.

Esta obra es el resultado de una larga trayectoria de trabajo de dos autoras. Por un lado, Carmen Peñafiel comienza su andadura a principios de los 90 con la dirección y organización de las cinco ediciones de las Jornadas Internacionales sobre Periodismo Audiovisual (en colaboración con EITB) celebradas en Bilbao y en colaboración con otros destacados profesionales. Posteriormente, ha continuado con diversas investigaciones basadas en la implantación y desarrollo de la

radio y la televisión digital, que se han materializado en más de una treintena de artículos científicos y cinco libros.

Nereida López es una investigadora de amplia formación en Ciencias Sociales y acreditada solvencia en la investigación sobre Tecnología de la Comunicación, buena parte de ella realizada en colaboración con Carmen Peñafiel. Juntas conforman un tándem muy dinámico capaz de articular y promover una publicación como *Odisea 21. La evolución del sector audiovisual*; un punto de encuentro, de reflexión académica y profesional con un denominador común: la trascendencia de las nuevas tecnologías en el mundo de la comunicación actual y futura, sin perder de vista sus efectos sobre audiencias, contenidos, técnicas y profesionales.

La obra, coordinada al unísono, registra un buen número de aportaciones críticas acerca de lo que significan los constantes cambios tecnológicos sobre el sistema profesional y educativo del momento presente y la influencia de las tecnologías a la hora de pensar para los nuevos medios. Los textos de destacados investigadores, profesionales y analistas se agrupan en

diferentes contenedores: actores y receptores; la radio en la era digital; la producción televisiva desde el año 2000; el cine digital; y tendencias un apartado final en el que Emili Prado y Josep Martí realizan una serie de reflexiones de hondo calado sobre la problemática estudiada.

De todas ellas la parte dedicada a la televisión es la más amplia y en ella se abordan los trascendentales cambios que está sufriendo el medio televisivo, las nuevas estructuras empresariales surgidas del nuevo contexto, la presencia mayoritaria de los contenidos de ficción y series de producción propia en todas las cadenas, de televisión por y para Internet, la tendencia cada vez más difuminada hacia la especialización programática, la necesidad de estudiar el comportamiento de la nueva audiencia que ahora decide, las nuevas posibilidades que brinda un entorno totalmente digitalizado, los incesantes cambios en la elaboración informativa, la mutación de los espacios físicos, la digitalización de sistemas y procesos de gestión, y cómo no, el futuro del actual modelo de televisión generalista

frente a otro que preconiza programación a la carta y servicios de valor añadido.

No deja de ser paradójico y sugestivo a un tiempo que sea el libro el medio elegido por Nereida López y Carmen Peñafiel para trasladar a la comunidad científica esta profunda e interesantísima reflexión colectiva sobre la nueva realidad virtual que conforma la imbricación de los nuevos medios. Sirvan estas líneas para suscribir, por tanto, la recomendación que realiza Antonio San José, en el prólogo del libro. "Ahora sólo queda que el proceso comunicativo se cierre con la atenta lectura de este libro. El estudiante, profesional, o curioso de la realidad de los medios audiovisuales, no se sentirá defraudado por lo que contiene esta obra, de referencia ya en el intrincado, sorprendente y apasionante mundo de la televisión, el cine, la radio, Internet y las nuevas tecnologías; que cambian el rol de emisores y receptores con la misma velocidad con que este periodista ha recorrido las páginas de este libro para recomendárselo ahora, encarecidamente, a los futuros lectores".

Apuesta por lo visual

por Javier Díaz Noci

GARCÍA YRUELA,
JESÚS(2003):
*Tecnología de la comunicación
e información escrita.*
Madrid: Síntesis.

Show, don't tell!, fue el lema que se impuso en el periodismo de la década de los años 80 del ya pasado siglo XX, con la aparición de diarios que, como el estadounidense *US Today*, daban tanta importancia a lo visual como a lo escrito. Fue también la década en que despegó la infografía, la información a través de lo visual. La afirmación -una imagen vale más que mil palabras- se matizó en los 90, donde el lema fue *show and tell*, "mostrar y contar". La aparición de Internet, una nueva herramienta que ha fomentado la aparición de nuevos medios y la forja, a la que aún le queda un largo camino que recorrer, de un nuevo lenguaje, va popularizando el lema *show, tell and interact*. En los nuevos medios, a pesar de la primacía del texto -motivada por cuestiones técnicas pero, sobre todo, empresariales-, el lenguaje Flash y la infografía interactiva, ahora ya no limitada a los estrechos

límites de las dos dimensiones de la página impresa, la exigencia por parte del lector de poder interactuar con la información promete el desarrollo de una nueva retórica.

Así las cosas, las viejas -y troncales- asignaturas deben adaptarse necesariamente a los nuevos tiempos. Además de fijarse en las tradicionales, y a veces desaparecidas, técnicas de impresión -de la prensa de Gutenberg a la linotipia, una pieza de museo-, los profesores de asignaturas como *Tecnología de la comunicación e información escrita* (a pesar de esa coleccionilla de "escrita", impuesta por el supuesto monopolio, en franca crisis, de la prensa -valga la redundancia- impresa) se ven en la obligación de renovar los contenidos a impartir. Jesús García Yruela, de la Universidad Complutense de Madrid, la más poblada de entre las públicas que expiden una licenciatura en Periodismo, responde a ese reto con este manual.

Los primero que llama la atención es el esfuerzo que el autor ha hecho por ilustrar su obra con ejemplos, gráficos y otros recursos visuales, que no son un mero apoyo del texto, sino un elemento explicativo por sí mismos, a pesar de las limita-

ciones que la impresión en blanco y negro impone. Aún así, es obvio que una asignatura de este tipo difícilmente puede comprenderse sin contar, desde luego, pero además mostrando.

Lo segundo que merece destacar de este libro de García Yruela es la especial atención que dedica a Internet. Casi todo el último capítulo, el quinto, se dedica a explicar la evolución de las tecnologías de la información, de lo impreso a lo digital, del proceso manual al informático, hasta llegar al producto totalmente digital que son los cibermedios. Sin limitarse a explicar solamente los medios técnicos, el profesor García Yruela se decide a señalar las modificaciones que en el proceso comunicativo están introduciendo esas técnicas de producción digitales y la posibilidad de situar, al alcance de todo el mundo, los productos igualmente digitales en las redes telemáticas, de las que hoy por hoy Internet es paradigma. Lo hace, además, refiriéndose a ejemplos tan actuales como el atentado terrorista contra las torres gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, que exigieron un empleo racional de los recursos informativos y tecnológicos de que ya en ese momento se disponían.

La obra de Jesús García Yruela es, por otra parte, una obra bien documentada, tanto en lo bibliográfico como en lo visual. El profesor de la Complutense no ha renunciado a explicar la materia desde los orígenes, contribuyendo de paso a romper algunos lugares comunes, como el que dice que las primeras gacetas, las del siglo XVII, carecían de un diseño propio. Antes al contrario, García Yruela, de nuevo de forma muy visual, nos muestra una colección de portadas en que, prácticamente con un golpe de vista, se puede comprender la evolución de ese primitivo diseño periodístico. La evolución de la tipografía queda igualmente suficientemente explicada con la abundancia de recursos visuales. En la bibliografía, por otra parte, no falta -teniendo en cuenta que se trata de un manual para alumno, y conviene por tanto no abrumarle con profusión de citas cruditadas- una relación muy completa de las referencias más imprescindibles.

En definitiva, la obra cumple, en menos de 300 páginas, cumplidamente sus objetivos didácticos, y sirve también de introducción a la materia para todos aquellos que estén interesados en el tema, por ejemplo, profesionales que de forma rápi-

da y certera quieran conocer una panorámica histórica de la evolución de las técnicas de la prensa (impresa o digital) y ponerse al día en el conocimiento de las mismas.

Como última sugerencia, tal vez no fuese una mala idea que, dado el conocimiento que el autor muestra de Internet y de

sus potencialidades, abriese un sitio web en el que los ejemplos que las limitaciones de la tecnología de los medios impresos ha dejado en dos dimensiones y blanco y negro en el libro se desplegasen en todo su esplendor en el medio digital, donde además se pueden añadir nuevos ejemplos o adaptar los ya existentes, aprovechando la flexibilidad de las tecnologías digitales.

Propuestas online para un Periodismo renovado

por Ainara Larrondo Ureta

EDO, CONCHA (2003):
Periodismo informativo e interpretativo. El impacto de Internet en la noticia, las fuentes y los géneros.
Sevilla: Comunicación Social.

Internet ha tentado al Periodismo hasta tal punto que, a día de hoy, resulta complicado cuestionar su viabilidad como soporte periodístico. En esta nueva etapa caracterizada por la coexistencia de los soportes tradicionales y digitales, la actividad periodística se sitúa en un entor-

no hipertextual, multimediático e interactivo que propicia importantes transformaciones en aspectos tan esenciales como los referidos a la elaboración y difusión de mensajes periodísticos; el lenguaje se ve alterado, surgen nuevos contenidos y se renuevan las formas de narrar. Son los primeros síntomas de una evolución cuyas auténticas repercusiones están por descubrir. Quizá por ello, y pese a la juventud del nuevo fenómeno comunicativo, disponemos ya de una abundante bibliografía dedicada a examinar la incursión de la profesión periodística en el medio digital, en sus múltiples facetas y desde distintas perspectivas. La obra que aquí reseñamos viene a sumarse a esa extensa literatura, en un intento de delimitar el lugar que ocupa

la actividad mediática en el nuevo entorno cibernético.

Ya en su anterior trabajo, *Del papel a la pantalla. La Prensa en Internet* (2002), la profesora Concha Edo examinaba los pormenores de la prensa tradicional en su adaptación a las particularidades del medio digital. En este sentido, su último libro supone la continuación en una línea de trabajo sensible a los nuevos tiempos y a las mutaciones que los mismos promueven en el ámbito periodístico. La obra, escrita desde un amplio conocimiento, se estructura en diez capítulos que ofrecen una revisión de la teoría del Periodismo adaptada al entorno digital.

En primer lugar, aborda la cuestión del lenguaje periodístico y del sistema de signos que lo hacen posible. La autora distingue el lenguaje escrito de la prensa de otros como el audiovisual de la radio y la televisión, centrando su atención en el nuevo lenguaje digital que se presenta como un lenguaje múltiple capaz de integrar a los otros ya conocidos. El estilo periodístico y la teoría clásica de los géneros suponen otro de los temas clave de este libro que demuestra un especial interés por los géneros informativos e

interpretativos. Por su parte, Edo reserva un apartado propio a los cambios experimentados por los géneros periodísticos en su adaptación a las características hipertextuales de la Red.

Tras esta primera aproximación, la autora se centra en el nuevo concepto de noticia y nos ofrece una completa revisión de las principales definiciones dadas de este género. Asimismo, examina la estructura de este género informativo con arreglo a sus elementos básicos: *lead* o entradilla y cuerpo de la información. Este análisis se completa con un repaso a las fuentes en el Periodismo, concretamente en lo que se refiere a su atribución y tipología, sin olvidar los cambios que la Red introduce en el esquema tradicional fuente-periodista-lector. Edo pone el acento en los riesgos éticos de este cambio, al favorecer el acceso directo a las fuentes y el desarrollo de tareas informativas por parte de quienes no se dedican exclusivamente a la actividad periodística.

También los géneros del reportaje y la entrevista centran la atención de la autora, quien nos acerca sus características, métodos de realización y tipología. Mención especial merece el capítulo séptimo del libro, que

estudia con detalle el reportaje y la crónica desde su posición de géneros interpretativos.

Además, la obra elabora un completo repaso de las principales tendencias del Periodismo actual, desde el llamado "Nuevo Periodismo" de la década de los setenta del siglo pasado, a otros como el periodismo de investigación, de servicio o el periodismo cívico.

Consciente de que resulta pronto para conocer si el nuevo periodismo renovará viejas rutinas o creará las suyas propias, Concha Edo huye de vaticinios arriesgados sobre el futuro del Periodismo. A cambio, nos ofrece en el último capítulo una proyección de futuro, señalando diversas tendencias de lo podría ocurrir en los próximos años. A la espera de nuevos avances tecnológicos, la autora muestra su optimismo ante el futuro desarrollo de los medios en Internet ya que considera que "Todavía no han llegado a ser lo que posiblemente serán en el futuro" (p.11). En este contexto, lo que Edo nos ofrece es una completa reflexión acerca de los pilares tradicionales sobre los que se asienta la profesión periodística, premisas básicas del Periodismo que, con toda probabilidad, perdurarán sea cual sea

el medio en el que el periodista desempeñe su labor. Sin olvidar que "el periodista será siempre aquel que sepa interpretar la realidad social" (p.13), esta profesora de Redacción de la Universidad Complutense de Madrid defiende la labor de los profesionales de la información en una etapa del Periodismo caracterizada por la abundancia de soportes y el gran volumen de información que diariamente ofrecen.

Fruto del interés académico suscitado por el encuentro entre Periodismo y tecnología digital, el libro de Concha Edo posee una utilidad más que evidente en el fárrago de publicaciones sobre el nuevo fenómeno comunicativo. La autora no olvida que los estudiantes de Periodismo, como futuros profesionales de la comunicación, disponen hoy de un nuevo medio en el que desarrollar su trabajo. Tal vez sea este el motivo de que percibamos, a través de sus 247 páginas, la intención pedagógica que guía esta obra que cumple, así, su objetivo de servir como complemento de un corpus teórico y práctico aceptado y reconocido en el ámbito universitario. Como la propia autora reconoce en la introducción del libro, nos encontramos ante un trabajo que no busca en la novedad su prin-

cial virtualidad, aunque no por ello deja de ser una aproximación válida a aspectos elementa-

les del ciberperiodismo escasamente explorados.

Función jurisdiccional y juicios paralelos

por José V. Gavalda

LATORRE LATORRE, VIRGILIO. (2002): *Función jurisdiccional y juicios paralelos*. Madrid: Cuadernos Civitas.

Virgilio Latorre fue uno de los abogados que participó en aquel proceso que acabaría convirtiéndose en un capítulo crucial de nuestra historia judicial y televisiva, el “caso Alcàsser”. A pesar de que los juicios paralelos, su devenir y sus efectos, se sitúan una y otra vez en el centro del debate social, y, de manera particular, en el centro del debate jurídico y mediático, nuestros poderes tienen todavía mucho trabajo pendiente en materia de regulación. El reciente “caso Waninkhof” constituiría un doloroso botón de muestra, que, para mayor desgracia, ha acabado siendo utilizado para dinamitar la institución del jurado. *Función jurisdiccional y juicios paralelos* propone una lúcida reflexión y formula propuestas

interesantes en un terreno sin duda necesitado de lo uno y lo otro.

El texto de V. Latorre, más allá de la encrucijada que compete de manera particular a los dominios de lo jurídico y lo mediático, nos emplaza abiertamente como ciudadanos en el marco de una reflexión eminentemente política. El debate en torno al marco regulador de los “juicios de papel”, de la telejusticia, sólo puede plantearse en el seno de la discusión en torno al modelo de sociedad al que aspiramos en tanto que sujetos políticos.

De ahí que en su primer epígrafe el libro subraye que el justiciable es “productor de la ley” y “destinatario de la misma”. Lo es en una sociedad en la que el principio de publicidad, derecho y principio constitucional, representa un “principio político que informa la esencia del sistema democrático”. Es en el seno del espacio público donde se materializa la ley en tanto que expresión de la soberanía popular y

donde se materializa el ejercicio de la función jurisdiccional. Las palabras de N. Bobbio recogidas en el primer capítulo, su definición de la democracia como el gobierno del poder público en público, constituirían, en este sentido, una referencia emblemática.

Y de ahí que en su último párrafo Función jurisdiccional y juicios paralelos nos emplace en tanto que ciudadanos de una “sociedad madura”, ciudadanos que han de saber enfrentarse democráticamente a determinados “riesgos”. En ese envite se juega la consolidación social y cultural; o, para decirlo con palabras del autor, es la capacidad de afrontar los “peligros” derivados del ejercicio libre de los derechos lo que confirma a una sociedad como democrática: “sólo así esos derechos son libres, y hacen libre a esa sociedad”.

Esas son las coordenadas en las que ha de sustanciarse el conflicto entre restricción y exceso, “la teoría de la poda y de los frutos adecuados”. El valor que le concede el texto al “principio de publicidad” explicaría, por una parte, las valoraciones rotundamente críticas de aquellas restricciones amparadas tanto en nuestro ordenamiento jurídico como en la jurisprudencia nacional e internacional. Y,

por otra, el papel que se le concede al dominio mediático tanto en la vertebración de la estructura del estado de derecho, en la constitución de una opinión pública “informada y formada”, como en el ejercicio de la función jurisdiccional. Los medios de comunicación desempeñan un papel “indispensable” en tanto que antídoto contra la penumbra, contra el secreto, y en tanto que “intermediarios” que ensanchan el ámbito de lo público, permitiendo así que las resoluciones puedan ser objeto de debate y de crítica, que las decisiones judiciales puedan aspirar a conseguir un “efecto reforzador”, a reforzar la confianza en la función judicial.

Ese papel no escapa a las determinaciones de la estructura del ecosistema comunicativo de las sociedades desarrolladas, en cuyo seno se inscriben un conjunto de fenómenos que propician el “deterioro” del principio de publicidad. El derecho a informarse y a informar, la libertad de información y de expresión han de ejercerse en el marco de una asimetría que hace inviable ese consenso dialógico sobre el que se asienta la acción comunicativa habermasiana. Por otra parte, la catodización del sistema mediático ha favorecido

la extensión del infotainment, del infoshow, del reality show.

El trabajo de V. Latorre se muestra muy especialmene crítico con esta tendencia, que, por lo demás, impregna todos y cada uno de los rincones de la programación televisiva, en el seno de una feroz competencia entre los medios que agudiza los potenciales conflictos con el ámbito de la función judicial. Porque mientras los otros dos poderes se han entregado con fruición a la explotación de la mercadotecnia publicitaria, convirtiendo el diseño mediático en una herramienta clave en la gestión política, el poder judicial, en razón de su naturaleza, intenta mantener unas fronteras territoriales y un control del calendario difícilmente compatibles con las exigencias de las rutinas de la industria mediática.

La mediatización de la democracia, en todos y cada uno de los ámbitos de sus respectivos poderes, afecta de manera especial a la administración del tiempo y al trazado de las fronteras. La lógica, en palabras de P. Virilio, dromocrática y la voracidad territorial típicas de la catodización hacen mucho más complejo el conflicto entre publicidad y secreto. En esas coordenadas se ha de dilucidar

la definición y la aplicación de los "límites normativos", de los que se ocupa la segunda parte del libro, cuyo título precisa con meridiana claridad el marco que los sustenta: "Libertad de expresión/información". Y se ha de dilucidar lo que sin duda constituye la manifestación más nueva de ese conflicto, de la que se ocupa prolijamente la tercera parte del libro: "Juicios paralelos".

El flujo televisivo erosiona las fronteras entre los géneros discursivos. El flujo serializado de relatos sobre el que se asienta la parrilla televisiva habilita diversos escenarios para el banquillo virtual de los juicios paralelos. En el marco de un vacío legal que ha de suplirse con el "juego prudente, proporcionado y necesario" de principios y derechos, se ha de hacer frente a las "perturbaciones", las "perversiones", los "daños asociados" y los "riesgos" que encierran los juicios paralelos, generadores del "más fácil y peor" derecho penal simbólico. La anticipación de la culpabilidad, la desacreditación del proceso, afectan a un amplio conjunto de derechos fundamentales. De ahí que el análisis se cierre con una reflexión sobre los mecanismos de "solución y reparación" que incluye una propuesta de "regulación orientati-

va” de la cobertura televisiva de los procesos judiciales y un conjunto de “medidas” para que el jurado pueda hacer frente a los juicios paralelos.

A la institución del jurado le queda mucho trecho por recorrer en nuestro país. Una concepción del derecho como la que sustenta este análisis de los juicios paralelos tenía que concluir necesariamente con una reflexión sobre su actuación en los mismos, con un reivindicación del “Juez popular”, figura que acredita la capacidad de asumir riesgos que confirma la madurez de una sociedad.

El poder judicial tiene que atender a las consecuencias deri-

vadas del proceso de privatización del ecosistema comunicativo y necesita desarrollar sus estrategias comunicativas dentro del mismo. Ha de proyectar su representación mediática en el seno de la sociedad de mercado. Es fundamental, como subraya V. Latorre, que la industria mediática asuma con responsabilidad su autorregulación y son indispensables unos organismos de regulación que implican necesariamente a los otros dos poderes. Función jurisdiccional y juicios paralelos hace una valiosa contribución a un debate que exige mucho de todos los actores que están obligados a intervenir.

Felipe Manterola. Fotógrafo de una sociedad rural

por Eduardo Rodríguez Merchán

BILBAO FULLAONDO, JOSU. (2003): *Felipe Manterola. Fotógrafo de una sociedad rural*. Bilbao: Fundación BBK.

Durante los años setenta del pasado siglo, Josu Bilbao Fullaondo forma parte de un amplio

núcleo de reporteros gráficos que -en apreciación de los más destacados historiadores de la fotografía- protagonizaron la renovación del fotoperiodismo español en su difícil tránsito hacia la democracia. Desde revistas como *Primera Plana*, *Cambio 16*, *La Calle*, *Posible* o *Interviú*, diarios como *El País* o agencias gráficas como *Cover*, algunos fotoperiodistas de distintas zonas geográficas del Estado tuvieron la inmensa

suerte de poder romper con la rutina oficialista de épocas anteriores y contribuir con sus imágenes y sus “nuevas” miradas a la explosión de una primavera dorada de la prensa nacional. Un periodo apasionante que, por desgracia, volvería a caer en una cierta penuria a partir de mediados de la década de los ochenta.

Quizá por esa razón, Josu Bilbao -como algunos de sus colegas: Guillermo Armengol, Ramón Esparza o el propio autor de estas líneas, entre otros- se refugian a partir de esas fechas en las aulas universitarias, con la esperanza de transmitir su pasión por la fotografía de prensa y por la inmediatez de la noticia gráfica a las más jóvenes generaciones. Muy probablemente la prensa española perdió, con el cambio de actividad de algunos de estos fotógrafos, una interesante generación de periodistas, pero la universidad en general, y la UPV/UHU en particular ganó un excelente docente e investigador con la inclusión en su claustro de profesores de profesionales como Bilbao Fullaondo.

Desde hace ya bastantes años, una de las principales líneas de la actividad investigadora del profesor Bilbao gira precisamente en torno a la búsqueda y recuperación de los aspectos

comunicativos (esencialmente fotográficos) del entorno vasco. Sus anteriores libros sobre la ciudad de Bilbao y su transformación hacia el siglo XXI o el más reciente (*Fotografía y fotógrafos en el País Vasco*, 2002) indican una importante preocupación por la “mirada” fotográfica sobre un territorio que le es cercano y bien conocido. Sin atrevernos a hablar de una fotografía “vasca” en concreto, si es posible advertir -en los múltiples escritos de Josu Bilbao- ciertas líneas de coherencia visual entre los diferentes autores de diversas épocas históricas sobre los que el analista dirige sus textos y comentarios, en los artículos publicados con regularidad en la edición del diario *El País* en el País Vasco.

Pero al autor se encuentra ahora embarcado en un proceso quizá aún más lento y proceloso, la recuperación de los archivos históricos de fotógrafos de ambiente rural, como es el caso de Felipe Manterola, a quien dedica el investigador una magnífica monografía, en una excelente edición financiada por la *Fundación Bilbao Bizkaia Kutza*, bajo el sencillo, pero elocuente, título de *Felipe Manterola. Fotógrafo de una sociedad rural*.

Tras la revisión, estudio y análisis de más de mil placas fotográficas realizadas entre 1904 y 1936, por el fotógrafo vasco nacido a finales del siglo XIX, en Zeanuri (Bizkaia), Josu Bilbao nos presenta minuciosamente una muestra de la mirada de este autor, hijo de un modesto zapatero, y comerciante él mismo, por necesidad, más que por vocación decidida. Porque Felipe Manterola, sin dejar de ser siempre un campesino, afincado en su terruño, tuvo la suerte de hacer de la necesidad virtud y -gracias a los contactos que le proporcionaban los visitantes del café-fonda familiar-abrió pronto sus "ojos" al mundo, parapetado tras sus cámaras de placas, algunas de ellas fabricadas por él mismo.

La amplia investigación del profesor Bilbao, nos muestra no sólo el paisaje y el paisanaje en el que se desarrolló la vida de uno de los más interesantes fotógrafos rurales vascos (en algunos casos enseñando también placas de sus actividades más privadas y familiares), sino que profundiza en el estudio del material fotográfico que utilizaba el polifacético Manterola; e, incluso -se nos perdonará el subrayado dada nuestra debilidad por el cine- en la faceta más desconocida de este fotógrafo:

su breve incursión en el cinematógrafo "amateur" con 40 minutos de rodajes de escenas familiares tomadas con la ayuda de una cámara Kodak de 16 mm.

Juegos infantiles tradicionales, boleras, primeras comuniones, escenas familiares, ferias de ganado, romerías y bailes típicos, *aurreskus* en las plazas, demostraciones de *aitzkolaris*, bollereros orgullosos de sus cabañas vacunas, escenas campesinas, retratos de personalidades, imágenes para catálogos industriales o cuidadas fotografías de automóviles son algunos de los múltiples temas escogidos por Manterola para desarrollar su actividad fotográfica. Una larga actividad, desgraciadamente interrumpida por el estallido de la Guerra Civil, en la que se advierte sobre todo pasión por los sujetos fotografiados, pasión por un entorno en el que el fotógrafo se mueve como un notario fiel de las señas de identidad más profundas del paisaje y de las gentes que le rodean. En ocasiones con un humor socarrón que convierte el documento del ayer en una pequeña y simpática reflexión sobre un pasado que se nos ha escapado ya definitivamente de las manos y que sólo gracias a placas de la calidad de las reproducidas en este libro nos permite todavía recordar.

Pero antes de acabar, nos gustaría destacar que la actividad de Manterola, amplia y detenidamente estudiada por el profesor Bilbao, no se limita a la fotografía documental y de testimonio de una época: su estilo sobrio y limpio cuando se apasiona por su entorno rural, se transforma en arriesgado experimento cuando se decanta por la creatividad y deja libre su inspiración visual. Felipe Manterola,

pese a la escasez de medios y pese a su aislamiento rural, sorprende por su capacidad para acometer empresas de una modernidad deslumbrante: juega en algunas de sus fotografías a proponer encuadres más barrocos o a iluminar sus placas con un sentido artístico muy adelantado a su tiempo, propio quizá de los años setenta del siglo XX.

Análisis de los medios audiovisuales en la Sociedad del Conocimiento

por Carmen Peñafiel Sáiz

CEBRIÁN HERREROS,
MARIANO (2003):
Análisis de la información audiovisual en las aulas.
Madrid: Editorial
Universitas, S.A.

Desde hace muchos años Mariano Cebrián se esfuerza en una de las tareas más valiosas de cualquier docente: hacer llegar al alumnado el conocimiento y la experiencia que aporta una trayectoria de treinta años de tra-

bajo, estudios, análisis e investigaciones sobre la comunicación audiovisual.

Esta obra aunque mantiene algunos aspectos nucleares de lo que aparece en la amplia tetralogía anterior del profesor Cebrián -Información audiovisual (1995); Información radiofónica (1994); Información televisiva (1998) y, otra que concierne a las tres, Géneros informativos audiovisuales (2000)- podemos decir que tiene un nuevo enfoque desde la perspectiva de la enseñanza-aprendizaje con un planteamiento analítico para el uso de la información audiovisual en las aulas.

El profesor Cebrián señala que *“el modelo de análisis que se propone a lo largo del libro y que se sintetiza en un esquema en el anexo ha propiciado una intensa capacidad analítica y un enriquecimiento copioso de aspectos que deberán considerarse a la hora de aplicarlo. Es un modelo que trata de fomentar la creatividad de quienes lo experimentan”*.

La obra está estructurada en nueve capítulos y parte de la concepción de los modelos comunicativos empleados para la difusión-circulación de la información en la sociedad, luego se aborda el conocimiento, la interpretación y conceptualización de la realidad y la configura según las diversas tecnologías y medios, posteriormente profundiza en la estructura y jerarquización de los contenidos, en los códigos de tratamiento, en la trabazón superior de géneros, programas y programación según el modelo convencional, temático y convergente y se concluye con su ubicación en el contexto global de su desarrollo máximo y con el análisis de las repercusiones de todo lo anterior en los procesos educativos.

Al final de cada capítulo se ofrece un conjunto de preguntas

y propuestas que buscan una implicación mayor del lector con el fin de que las responda o desarrolle según su criterio personal y organice su propio análisis. Esta fórmula se aleja de la habitual pasividad y nos deleita con un estilo muy innovador, ya que a partir de unas conclusiones del propio autor, se invita al lector a que las reconsidere, reflexione e, incluso, aporte las suyas. El método planteado es abierto, participativo y conduce al lector a seguir una obra casi interactiva.

Mariano Cebrián ha sabido ofrecer en esta obra, gracias a su vasta experiencia, una serie de cuestiones que nos hacen recapacitar sobre el modelo comunicativo en cada acto informativo. Así, podemos observar como algunos modelos que aparentemente muestran una bidireccionalidad pueden quedarse en apariencia, resultando ser modelos autoritarios que invitan a los usuarios a seguir los pasos previstos por el emisor. De tal manera, que la interactividad, navegación e hipertextualidad son conducidas a unos objetivos predeterminados. El autor nos explica que *“no hay que tomar los modelos comunicativos como algo abstracto sino como algo que se pone en funcionamiento cada vez que hay un proceso de*

intercambio informativo. La cuestión radica en conocer con exactitud qué modelo se desarrolla, qué organización y modalidad adquiere cada acto”.

A través de esta obra, el lector recapacitará sobre las características diferentes que cada medio informativo ofrece, tendrá las herramientas necesarias para descifrar las claves de la interpretación de la realidad según la base técnica, la capacidad expresiva y el modelo de comunicación que desarrolla, permitiéndole analizar los cambios que se generan en los medios convencionales y en los multimedia.

Es un libro muy recomendable tanto para docentes como discentes. A los profesores y profesoras nos resulta una obra de amplio calado que sistematiza los diferentes procesos de análisis en la educación y que, por otra parte, al alumnado le supone una aportación muy valiosa, no sólo por las consideraciones que realiza el autor sino también por la implicación activa en el análisis de la información audiovisual. Abre una vía participativa con métodos didácti-

cos que pocos libros han utilizado.

Mariano Cebrián es Catedrático de Información Audiovisual de la Universidad Complutense de Madrid. Es autor de más de una veintena de obras relacionadas con su especialización y ha trabajado con profesores y alumnos de diversos niveles educativos en el estudio y análisis de la información audiovisual.

Análisis de la información audiovisual en las aulas es una obra muy recomendable para el profesorado y alumnado de las licenciaturas de Periodismo, Comunicación Audiovisual y Publicidad, así como para los profesionales de los medios audiovisuales porque se les abre una ventana para enseñar-aprender a ver y a analizar los distintos modelos de televisión: televisión generalista, televisión multitemática y televisión convergente con otros medios.

Después de leer las 172 páginas realmente se consigue impulsar el análisis crítico imprescindible en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Mariano Cebrián ha conseguido su objetivo.

La gestión de la información como estrategia empresarial

*por María del Mar Blanco
Leal*

SOY I AUMATELL, CRISTINA.
(2003):
Auditoria de la información
Barcelona: UOC.

Cristina Soy, diplomada en Biblioteconomía y Documentación y licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Barcelona, es la responsable del Servicio de Información y Documentación de Caixa Holding S.A., y profesora asociada de la Facultad de Documentación de la Universidad de Barcelona.

La autora, conocedora de la importancia esencial del buen uso de la información en las organizaciones y empresas actuales, ofrece un texto sobre un tema casi inédito en la bibliografía española, la auditoria de la información como valor añadido.

Desde los orígenes del comercio, la información se ha convertido en *medio* natural e instrumento indispensable para el desarrollo de los intercambios comerciales, pero, también y en

numerosas ocasiones, en el *fin* que persigue el empresario. De ahí que todas las empresas tengan algo de *informativas*, debido al flujo de noticias que producen, y mucho de *información*, necesaria para organizar la estructura e integrar las distintas áreas que componen la empresa. Aún así existen ocasiones en las que la información pasa de ser una ventaja para la gestión de la empresa a ser un inconveniente cuando el empresario se encuentra sumergido en un maremágnum que le impide tomar decisiones autónomas, independientes, razonadas e innovadoras.

Soy pretende, consciente de que todos los integrantes de la empresa son en mayor o menor medida “gestores personales de la información” (Soy, 2003:11), insistir en la importancia del elemento informacional de las organizaciones. Para ello se aproxima al concepto de auditoría de la información y estudia las ventajas que ofrece en la gestión y organización de la empresa, presentando la estrategia como un método de diagnosis global para poder tener un conocimiento certero de la salud empresarial.

La audición establece las necesidades informativas de la organización; determina cómo

dan respuesta los recursos de información a estas necesidades, y elabora unas pautas de mejora (Cfr. Soy, 2003:35). Por lo tanto, resulta de interés significativo para los gestores de las empresas y tiene un peso específico a la hora de “redefinir la estrategia corporativa” (Soy, 2003:42).

Entre las tipologías de audición se encuentran: parciales o estratégicas y globales u operativas. En el primer caso se “trata la información dentro de la organización desde un punto de vista estratégico, tácticamente, en lo que concierne a contenidos y forma”. Mientras que en la perspectiva parcial la auditoría está circunscrita a alguna función o proceso (Cfr. Soy, 2003:43).

La auditoría de la información permitirá conocer la situación global en la que se encuentra la empresa; el peso específico que tiene la información; cómo se gestiona y cómo puede mejorarse. Para ello hay que realizar un trabajo concienzudo de extracción de datos, organización y análisis de los mismos y, finalmente, “incluir el diseño e implementación de un plan de comunicación con los objetivos y beneficios previsibles de ésta para involucrar a los diferentes agentes y no crear expectativas falsas” (Soy, 2003:66).

La decisión de realizar una audición es fruto de la reflexión conjunta de los órganos de gobierno y gestión de la empresa, con objeto de mejorar el rendimiento y de conocer la situación informativa y global de la organización, pero quiénes deben ser los encargados de llevar a cabo la audición.

Según la propia autora, y la escasa bibliografía al respecto, existe la creencia generalizada de la necesidad de un liderazgo interno. No se puede olvidar la cantidad y calidad de la información que se va a analizar e interpretar para obtener las conclusiones precisas, pero “la participación externa de un consultor parece la fórmula más efectiva, si la organización puede asumirla desde el punto de vista económico” (Soy, 2003:79).

El proceso de auditar una empresa desde la óptica del recurso informativo consiste en un proceso laborioso que engloba distintas etapas, aunque el mejor modo de entenderlo es mediante un ejemplo. La autora dedica el último capítulo al tratamiento de un caso práctico, RGM Consulting. Esta empresa conocida en el ámbito de la consultoría financiera, se planteó la necesidad de profesionalizar la

gestión de la información en el seno de su organización.

Aunque quizás el capítulo que presenta mayor interés es el quinto, en el que se explican las ventajas comparativas que ofrece la auditoría de la información al servicio de la gestión estratégica. Como afirma la autora “el resultado natural de una auditoría de la información puede ser el establecimiento de una política de información y de una estrategia en materias de información en el ámbito corporativo o, en caso de que la institución ya tenga, proporcionar las pautas y los indicadores necesarios para evaluar y redefinirla si esto es necesario” (Soy, 2003:102).

Entre las ventajas que ofrece la auditoría de la información Soy señala: mejor comprensión de la importancia de la información y el conocimiento en los distintos ámbitos de la organización; mayor capacidad para gestionarlos; posibilidad de maximizar los resultados de la información en los procesos clave del negocio; motivar y preparar para el cambio; integración de la información en la gestión empresarial mediante la tecnología y los sistemas de

información adecuados; aumento en la capacidad de interacción y negociación y proporcionar valiosos activos a la organización (Cfr. Soy, 2003:48).

La información como valor añadido a la organización “nos ayuda a desarrollar estrategias vinculadas a un producto, a analizar un mercado o datos económicos en la gestión interna” (Soy, 2003:105), aunque a su vez presenta el inconveniente de la inmaterialidad, lo que dificulta la valoración real en el funcionamiento de la empresa.

Este libro supone una visión innovadora y una propuesta actual e interesante para el mundo empresarial, que presenta la gestión de la información como un arma útil para mejorar el funcionamiento y la rentabilidad de las organizaciones. Aunque es más fruto de la experiencia laboral de la autora y del conocimiento práctico, de ahí su sencillez expositiva y la claridad y facilidad de comprensión, que de una exhaustiva formulación teórica, siendo más útil para empresarios que para teóricos de la información o la empresa.

Tres horas y cuarto

por *Lucía Martínez*
Odriozola

VARIOS AUTORES.
(2003):

Korrespontsaleen eginkizuna Espainiako Gerra Zibilean. George Steer-i omenaldia/El papel de los corresponsales en la Guerra Civil Española. Homenaje a George Steer.
Gernika: Gernika-Lumoko Udala.

Este volumen es una obra colectiva y responde a una larga y fatídica cronología que estamos obligados a no olvidar: tiene su origen el 26 de abril de 1937, día en que la villa vizcaína de Gernika fue bombardeada con saña. Para no incurrir en amnesia, para que la desmemoria no nos juegue malas pasadas -la peor, sin duda, la repetición de hechos similares-, han nacido, después, algunos de los organismos a los que se debe este volumen: la Fundación Museo de la Paz de Gernika y el grupo de historiadores Gernika Zarra.

El volumen recoge las ponencias que numerosos estudiosos (muchos de ellos profesos-

res de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea) tuvieron oportunidad de presentar en unas jornadas que con fecha de tres años diferentes -los que van de 2001 a 2003- se celebraron en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de Leioa y en la propia villa de Gernika. Resulta un acierto que las aportaciones vengán presentadas bajo el envoltorio de homenaje al corresponsal de guerra George Steer. Más, si cabe, con fecha editorial de 2003, en que el mundo civilizado a que pertenecemos se ha visto inmerso en una nueva guerra, la de Irak.

George Lowther Steer fue un periodista de origen sudafricano que visitaba Bizkaia durante la primavera de 1937, circunstancia que le permitió ser uno de los primeros testigos de aquel hecho histórico que apenas si duró tres horas y quince minutos: Steer pudo pasear por las ruinas aun incandescentes e informar de ello a la comunidad internacional a través de sus crónicas publicadas en The Times. Posteriormente dejó amplia constancia de ello en su libro 'El Árbol de Guernica'.

El azar, tan dolorosamente caprichoso a veces, ha querido que este volumen se sume a

otras cuatro obras escritas por periodistas españoles que este año pasado han venido a dar cuenta de las atrocidades de las guerras¹. Todos ellos sin excepción, en su estilo más o menos personal, con multitud de datos históricos o culturales, dejan escapar el olor de la muerte y la tragedia.

El homenaje a George L. Steer se adelanta, y desde un punto de vista con fecha del primer tercio del siglo XX, avisa del horror de la guerra. Sorprende, por ejemplo, tener noticia del elevado número de producciones cinematográficas que se dieron durante la Guerra Civil española: solamente en 1937 se produjeron 235 películas. Es un dato que produce pasmo, porque hoy, que contamos con una industria cinematográfica estable, el número de filmes que se realizan en nuestro país es de talla menuda si lo comparamos con la producción de aquel año. No sólo eso: alguna de las cintas que se rodaron en Gernika fue censurada de la forma más

burda, esto es, castigada con su desaparición definitiva.

La labor de los profesionales del periodismo se revela como una ayuda definitiva para posteriores investigaciones: tanto las informaciones publicadas, como algunos libros y los rollos de película o fotografías han sido un material indispensable para que los historiadores desarrollen su tarea de investigación y narración de cuanto sucedió en aquella jornada y las posteriores. De modo que este volumen es una radiografía realizada desde muy diferentes puntos de vista, alguno de ellos muy crítico con la historia y sus agentes. De hecho, fueron cientos los profesionales llegados de todas partes para cubrir el acontecimiento.

Este volumen reúne la visión de la guerra desde las pupilas del propio Steer como cronista y testigo directo de una realidad; de los objetivos de las cámaras fotográficas de los reporteros gráficos, que marcaron un

Notas

¹ ESPINOSA, Mercedes; MASEGOSA, Alberto y BAQUERO, Antonio. *Días de guerra*. Siglo veintiuno, Madrid GALLEGO, Mercedes. *Más allá de la batalla*. Temas de hoy. Madrid IRIONDO, Joseba. *Palestina hotela*. Elea, Bilbao PEREJIL, Francisco. *Reportero en Bagdad*. Planeta, Barcelona

importante hito en la historia del fotoperiodismo, hasta el punto, según se afirma en uno de los capítulos, de que la Guerra fue su cuna; la filmación de imágenes en movimiento; los antecedentes en la España republicana y su reflejo en las revistas gráficas de la época; el movimiento profesional en el País Vasco de los años treinta. Todo ello en una época convulsa, con la amenaza de movimientos como el fascismo y el nazismo.

El protagonista indiscutible de esta obra es una Europa que vivía entre guerras, pero cuya panorámica se estrecha hasta ver

con nitidez las características de la España y la Euskadi de entonces. Otros protagonistas del libro son Joseba Elosegui, Southworth, David Seymour 'Chim', Robert Capa, Ernest Hemingway y tantos y tantos otros de menos renombre y de nacionalidades muy diversas.

George L. Steer, desde 1940 integrado en el Ejército inglés, y para entonces teniente coronel al mando de las Unidades de Radiodifusión de Campaña de la India, murió el 25 de diciembre de 1944 en un accidente de tráfico en Bengala Oeste.

Un fragmento del mito de Al Qaeda

por Xavier Giró

MARÍN MURILLO, FLORA,
ARMENTIA VIZUETE, J. L.,
CAMINOS MARCET, J. M., Y
ALBERDI EZPELETA, AINTZANE.

(2004):

La construcción del mito a través de la prensa.

El caso Bin Laden.

Sevilla: Comunicación social.

Ediciones y Publicaciones.

Alrededor de una investigación cuantitativa y cualitativa sobre la construcción del mito de Bin Laden en *El País* y *El Mundo* giran con diversa fortuna los capítulos que componen la obra de la que nos ocupamos. Los capítulos tercero, cuarto, quinto y sexto componen la exposición del estudio. El primero y el segundo son introducciones teóricas al tema y el séptimo contiene las conclusiones.

Del contenido del estudio tuvimos una primera visión en

ZER nº 15 que prácticamente es la que se vuelve a presentar en los capítulos dedicados al análisis cuantitativo. Tanto el que se ocupa de los géneros periodísticos utilizados (el IV) como el que trata de los símbolos destacados en las descripciones del personaje en cuestión (el V). Cabe resaltar las similitudes y diferencias observadas entre los dos diarios analizados. De forma particular, es muy relevante descubrir que las diferencias se dan en asuntos no dependientes de la actualidad -los rasgos psicológicos de Bin Laden-, pero que en temas de rabiosa actualidad las agendas de ambos diarios son equiparables.

Los capítulos de análisis cualitativo enriquecen sobremedida lo ya que conocíamos, aunque la alternancia entre la descripción del mito que les ocupa y la repetida evocación y comparación con otros mitos, especialmente de la antigüedad, resulte incómoda y algo fuera de lugar porque interrumpe muy a menudo el relato esencial. Quizás hubiese resultado más ágil y efectivo dedicar otro capítulo a establecer las comparaciones que se estimasen pertinentes. De todas formas no es un grave inconveniente.

Sí que resultan menos afor-

tunados los capítulos primero y segundo, lo cual es grave porque normalmente los lectores no empiezan los libros por el centro sino por el principio. [Por supuesto siempre hay quien sólo lee las conclusiones del último capítulo -por cierto muy bien hechas-, pero allá él]. El canon académico sugiere que el primer capítulo de un libro en el que se expone el resultado de una investigación ofrezca el marco teórico desde el que se aborda la obra y así ocurre con el que tenemos entre manos. El concepto de mito es visitado desde la perspectiva de múltiples autores (Malinowski, Mircea Eliade, García Gual, Durkheim, Barthes, Juan Cueto, Morin, Roger Silverstone, Pilar Vicente, Gubern, Rollo May, etc.) con desigual rendimiento, a veces porque sus citas pertenecen a otros campos con el que cuesta establecer ligámenes, pero sobre todo porque no desembocan en una definición que, por discutible que pudiese ser, permitiera al lector saber desde que concepción los autores han abordado el estudio.

En ocasiones, en lugar de tomar la ruta más corta, los rodeos resultan fructíferos si por el camino se recogen frutos nutritivos visibles al llegar a destino. En ese rodeo erudito no

encaja bien afirmar que “superadas las concepciones de las primeras corrientes interpretativas -historicistas, alegoristas, eventeristas, etc.- no existe consenso alguno a la hora de delimitar el alcance del mito, pero sí sobre la importancia cultural y social del mismo”. Suponiendo que cuando los autores dicen ‘alcance’ se refieren a algo distinto de ‘importancia’, entonces se les debe reclamar que aunque otros expertos -citados o no- no se pongan de acuerdo, al menos para esta obra fijen conceptos operativos.

No obstante, se debe admitir que no es fácil hacerlo si se manejan afirmaciones atrevidas de la suerte de: “Como sueños colectivos, como aglutinadores de deseos, ilusiones, temores o ansiedades, el mito se renueva en cada momento histórico y su conocimiento es el conocimiento de la sociedad y la cultura de la que surge” (p.14) [la negrita es mía]. Conocer una sociedad probablemente requiere algo más que conocer sus mitos.

Aún más si se dice que “El mito es narración. Más allá del sentido o función del mismo, es una historia que se cuenta, es un discurso, o como muy bien dijo Roland Barthes “el mito constituye un sistema de comunica-

ción, un mensaje [...] [*los puntos suspensivos no son míos*]. Si el mito es un habla, todo lo que justifique un discurso puede ser mito” (Barthes, 1980:199)” (p.15). Más allá de lo que es obvio -la construcción discursiva del mito- y de lo que es exagerado -el mito como ‘habla’-, enfoques tan exhaustivos del concepto de mito como las equiparaciones de la última frase no ayudan demasiado porque decir que todo lo que justifique un discurso ‘puede ser’ mito también equivale a decir que ‘puede no serlo’.

El segundo y breve capítulo (*El discurso mítico ante el 11 de septiembre*) es un ensayo que transcurre alrededor del Bien y el Mal, Dios y Satán, la bipolaridad del discurso político, la legitimación de las guerras y las emociones. Es un texto que requeriría más precisión porque no se puede decir que “Bin Laden surge como una respuesta política del agredido para con sus conciudadanos. Esa respuesta política va a ser enunciada en clave mítica y por tanto va a resistirse a cualquier intento analítico” (p.39) dentro de una obra que justamente pretende analizar una construcción del mito. Tanto la respuesta política como la mediática (que también es política, claro está), pueden ser analizadas.

Es difícil escribir una obra a cuatro manos como se deduciría que ha sido elaborada ésta a juzgar por la forma en que está firmada. Sin embargo de su lectura se diría que no es así, que los capítulos están escritos individualmente, con bastantes elementos repetidos y que podrían haber sido mejor coordinados en cuanto al contenido. Quizás si cada capítulo hubiese sido firmado por su autor las repeticiones no hubiesen sorprendido y cada parte hubiese disfrutado de su autonomía para explayarse en el género académico de su elección.

En cualquier caso, el estudio de la construcción del mito de Bin Laden ofrece resultados

muy interesantes pero peligrosos en el momento de extraer conclusiones si no se tiene en cuenta que tiene lugar en el marco del más amplio discurso sobre el conflicto visualizado alrededor del 11-S. La construcción del héroe y a la vez anti-héroe Bin Laden se entiende mejor si no se analiza aisladamente y si se tiene en cuenta que los periódicos de este lado del Atlántico no sucumbieron a la dicotomía *bushiana* entre el Bien y el Mal, sino que dedicaron una gran parte de su discurso a preguntarse sobre la violencia estructural y física del desorden planetario que habría entre las causas que explican la aparición de fenómenos como Al Qaeda.